Día a día
LO QUE HE VIVIDO EN CUBA

Félix Moracho

Algo está sucediendo en Cuba. Lenta, muy lentamente, posiciones otrora irreconciliables, parecen estar evolucionando. La celebración del III Congreso del PC cubano y la anunciada Asamblea de la Iglesia Católica de Cuba dentro de poco, serán, de una u otra manera, hitos importantes en esta evolución. Hay que seguir con atención lo que pasa en la isla caribeña... Mientras tanto, y como parte de esta atención, SIC publica hoy las "impresiones" de viaje de un Sacerdote que fuera a la Isla para ejercer temporalmente en ella su Ministerio. (N. de la R.).

1. LO DIGO Y NO ME LO CREEN

Soy sacerdote jesuita. Durante casi dos años he dado la noticia, he contado, he respondido a alguna pregunta, y así he repetido que HE ESTADO CASI DOS MESES EN CUBA.

Ante la mirada asustada, el gesto de asombro, la pregunta incrédula, aclaraba que, desde el 8 de enero al 23 de febrero del 84 había predicado los Ejercicios Espirituales en tres tandas de cinco días cada una a los siete Obispos de la Isla y a unos 120 Sacerdotes. Invitado por el Presidente de la Conferencia Episcopal, Monseñor Adolfo Rodríguez Herrera, por medio de mi Provincial, el P. Luis Ugalde, S.J., gestionada la visa por el Sr. Nuncio (Pro-Nuncio, más bien; figura jurídica, creo, para que así no tenga la Presidencia del Cuerpo Diplomático), Monseñor Giulio Einaudi, prediqué en el Seminario de La Habana al Arzobispo (Jaime Ortega Alamino), al Obispo de Matanzas (José María Rodríguez), al de Pinar del Río (José Siro González), y a unos 50 sacerdotes. Después estuve en Santa Clara, en la casa del Obispo, Fernando Prego Casal, predicándole a él y a unos 22 sacerdotes, desde el 16 al 20 de enero y, por fin, del 23 al 27 de enero, en la Casa de Ejercicios de "El Cobre", a unos 16 ksm. de Santiago de Cuba, con el Arzobispo (Pedro Meurice Estiú), el Obispo de Camagüey (Adolfo Rodríguez Herrera), el Obispo de Holguín (Héctor L. Peña) y 45 sacerdotes.

En una cuarta tanda, ésta de ocho días, prediqué a mis hermanos jesuitas (había en esos días en la Isla 30, cinco de los cuales eran novicios; posteriormente han entrado otros dos sacerdotes jesuitas a trabajar pastoralmente de un modo estable); y durante otros ocho días, del 14 al 22 de febrero, a religiosas (hay unas 300 en la Isla, y la mayor parte llevan hábito religioso en la calle sin problema alguno; por cierto que un sacerdote me dijo que él ha vestido la sotana siempre durante todos estos años que dura ya la Revolución; es el único que encontré). Dí además un Retiro a 56 religiosas y religiosos en el Santuario de Nuestra Señora de la Caridad de El Cobre, donde está de capellán Monseñor Mario Carasón. Dicté también tres Cursillos sobre Teología de la Vida Religiosa (uno en Santiago de Cuba y dos en La Habana), un Retiro en el Seminario de Santiago de Cuba (regentado por los jesuitas), una Conferencia-Coloquio con profesores y seminaristas en el Seminario de La Habana; me reuní con catequistas de cuatro diócesis (Holguín-Las Tunas, La Habana, Matanzas y Pinar del Río), y tuve otras misas, celebraciones festivas y reuniones con distintas comunidades cristianas.

Las reacciones ante esa experiencia que para mí había sido agradable, confortante, ejemplar, alentadora, y que ingenuamente pensé que sería también una Buena Nueva para otros cristianos, han sido generalmente negativas: desde los que creyeron la broma de que Fidel me había metido preso y castigado a "cortar caña", hasta los que exclamaban convencidos: "bueno, son obispos y curas comunistas", y no les interesaba ya nada más, pasando por los que se asombraban incrédulos: "pero ¿no dicen que en Cuba no hay curas ni monjas, y que las iglesias están cerradas...?", o me salían con un frío: "Ah sí, está bien" y cortaban toda comunicación. Es tan fanática la reacción de algunos cristianos contra todo lo que de lejos tenga algún tufo de marxismo, como la de algunos doctrinarios marxistas-leninistas contra todo lo que tenga visos de cristiano. Psicológicamente tienen la misma estructura.

Somos injustos y hasta soberbios al no reconocer honestamente la parte de verdad que hay en el que consideramos enemigo, lo positivamente bueno que hay en él y hace. Y también irresponsablemente culpables al ser propensos y aceptar de hecho fácilmente, sin comprobación seria alguna, toda "barbaridad" que nos dicen de los "otros". Además las regamos sin escrúpulo alguno. Así llegamos, y quizá más fácilmente y más responsablemente algunos eclesiásticos, hasta calumniar "por apostolado" a quienes no se cuadran con nuestro modo de ver, enjuiciar y vivir lo religioso-social. Nada de eso es cristiano.

No soy fanático, ni político. Intento ser cristiano. Por eso escribo hoy. Hablo nada más de lo vivido por mí en ese espacio que va del 8 de enero al 23 de febrero de 1984.

2. EL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD DE EL COBRE

Está a 16 kms. de Santiago de Cuba, a las afueras de un pueblecito llamado El Cobre asentado en las cercanías de unas minas de cobre, todavía en explotación desde el tiempo de los españoles.

El complejo comprende el Santuario-Basílica, la Hospedería abierta a los peregrinos y el antiguo Seminario convertido hoy en Casa de Retiros.

No busques el pueblo, mucho menos el Santuario, en algún mapa de los últimos años. Ha desaparecido absorbido administrativamente, ya que no realmente, por la ciudad de Santiago. Yo lo busqué y no lo encontré. Y tuve un mal pensamiento: oficialmente como que no cuenta y quieren que no cuente. Pero la realidad es muy otra.

Yo viví en la Casa de Retiros desde el 23 de enero por la tarde hasta el 27 por la noche. Regresé el 2 de febrero.

Santuario, Hospedería y Casa de Retiros están gobernados por una Comunidad de Religiosas, las Hermanas del Servicio Social (todo el mundo las conoce por "Las Sociales", y son 12 en la ciudad de Santiago), congregación de origen húngaro fundada en 1923 por Margarita Slachta, con el fin de suministrar a la Iglesia religiosas adiestradas en el trabajo social. Llegaron a Cuba el año 1951, y actualmente trabajan en animación de comunidades cristianas en el campo y en la ciudad, casas de retiros y convivencias, catequesis, etc. en El Cobre, Santiago de Cuba, Camagüey, Holguín, Guantánamo y La Habana. En El Cobre atienden también a los peregrinos.

Diariamente acudía yo a la capilla de la Virgen, siempre visitada por peregrinos, algunos de ellos soldados vistiendo su uniforme militar que no dudaban en postrarse devotamente a los pies de la Virgen. La Hermana que atendía el Santuario me mostró el libro diario de visitas de peregrinos. Copié los

datos totales de los últimos años, desde el 1973, año en el que pasaron por el Santuario visitando a la Virgen cincuenta y nueve mil ciento diecisiete (59.117) peregrinos, hasta el año 1983 en que el número de peregrinos subió a setenta y seis mil doscientos ochenta y nueve (76.289).

De todo lo que estaba a la vista, la Hermana hizo que fijara mi atención en algunas cosas muy curiosas. Hay, por ejemplo, dos grandes vitrinas iguales. Una de ellas llena de exvotos a la Virgen formados por insignias y condecoraciones de miembros de las Fuerzas Armadas de Fulgencio Baptista. La otra, llena también de exvotos ofrecidos a la Virgen, insignias y condecoraciones de las Fuerzas Armadas de la Revolución.

"La Chinita" en Maracaibo tiene tres sillones de oro, exvotos ofrecidos a la Virgen por los Presidentes Lusinchi, Herrera y Caldera. En el Santuario de la Virgen de la Caridad del Cobre, la hermana me mostró y tuve en mis manos un par de siluetas unidas, de oro, de dos milicianos con el fusil terciado, y al pie una leyenda: "POR FIDEL Y POR RAUL. SU MAMA LINA RUZ". Y otra silueta, también de oro, de Fidel, con la leyenda: "POR FIDEL. SU MAMA LINA RUZ".

Había también bolsitas con tierra de Angola, Etiopía, pulseras y otros objetos de marfil, y cartas de combatientes cubanos en aquellas lejanas tierras. Recuerdo una, escrita desde Angola por un sargento del ejército cubano, ofreciendo a la Virgen ese poco de tierra en acción de gracias por haberle salvado de morir en una emboscada.

A finales de 1983 se celebraron en Venezuela los Juegos Panamericanos. Pues yo vi, ya en enero del 84, colgadas en lugar preferente en las paredes de la capilla de la Virgen de la Caridad del Cobre, las medallas de oro y plata conquistadas por los equipos cubanos (lo que digo ahora respecto a los equipos concretos es de memoria y puedo equivocarme) de Natación, Atletismo, Voley-Ball.

Y para terminar un último detalle. Cerca de esos trofeos deportivos, en la misma pared, está la medalla concedida a Ernest Hemingway como Premio Nóbel de Literatura, ofrendada a la Virgen con un autógrafo suyo.

3. FIDEL CASTRO

Lo ví un día en el cine. Era el 13 de enero de 1984.

Había terminado el Retiro Espiritual que daba a tres Obispos y a unos 50 sacerdotes en el Seminario de La Habana.

El balcón de mi habitación se abría al malecón y bahía. Una vista espléndida llena de colorido y de vida. Cuando me asomaba a él, siempre estaban ante mí o pasaban entrando y saliendo barcos cubanos y rusos. Pero también ahí enfrente estaba firme, solemne, acogedora, la estatua del "Cristo de La Habana".

Esa noche, después de haber despedido a los Obispos y Sacerdotes, me quedé a dormir en el Seminario con algunos sacerdotes y seminaristas. Yo mostré mis deseos de ir al cine a ver alguna película. Mi asombro fue grande cuando dos sacerdotes (Miguel Falcón, se llama uno de ellos, ordenado en la parroquia de la Caridad, de La Habana, el 28 de diciembre de 1983, antiguo cocinero) y tres seminaristas me invitaron a ver en sesión nocturna (salíamos del cine a las 12,30 de la noche) la película Ghandi. Yo la había visto meses antes en Maracaibo, y en aquel cine de La Habana no censuraron ni una escena, ni una palabra. No era eso sólo: mis cinco acompañantes me dijeron que esa misma película la habían pasado íntegra por uno de los dos canales de la Televisión Estatal, la única existente en el país. Por cierto que al regresar al Seminario, caminando, a esas horas tan de noche, me llamaron la atención tres mujeres que estaban sentadas en portal humilde. Yo pregunté a mis acompañantes: "Pero ¿es que hay pobres en Cuba, gente que no tiene ni dónde dormir?". Eran integrantes del Comité de Cuadra, o Comité de Defensa del Barrio (sección del C.D.R.: Comité de Defensa de la Revolución). Una de sus funciones es hacer guardia por la noche, turnándose los voluntarios (las mujeres hasta las dos de la madrugada, los varones de ahí en adelante) en la vigilancia. Hay sacerdotes y religiosas que se han inscrito en esos Comités y hacen también sus guardias. Como estos Comités tienen otras funciones sociales (dedicar una tarde o una mañana a limpiar y arreglar la calle, celebrar alguna fiesta social, etc.), son para ellos lugares de encuentro con el pueblo y de presencia evangelizadora.

En el documental que precedió a la película pasaban los actos realizados en Santiago con motivo del Aniversario de los 25 años de la Revolución. La figura central era Fidel. Me pareció un Fidel bastante cansado, lento.

Pregunté una y otra vez sobre Fidel, y a las más diversas gentes: dónde vivía, si estaba casado, si tenía hijos (sabía de su primer matrimonio, del que tenía un hijo, y del consecuente divorcio; pero todo eso antes de la revolución). Nadie sabía nada a ciencia cierta. Rumores, que me parecieron más bien suposiciones. Misterio. Pero ciertamente ningún escándalo público. Mucho menos una ostentación desvergonzada.

Descubrí algo inédito, creo. El 13 de febrero, por la noche, en la Biblioteca de la Casa Noviciado nuestra, donde estaba dando los Ejercicios Espirituales a los jesuitas (Villa San José, Ave. Presidente 410, Vedado, La Habana), el Maestro de Novicios, P. Felicísimo Sánchez, puso en mis manos el Anuario del Colegio de Belén (quizás entonces el mejor Colegio jesuita de todo el continente americano) correspondiente al año 1945. En él se reseñan las actividades deportivas, culturales, sociales, religiosas que el Colegio ha tenido durante el año. Fidel, alumno del colegio que ese año egresa como bachiller, aparece en dos o tres fotografías deportivas, y en un programa cultural sobre la Educación en el mundo. La parte central del libro la forman las páginas que recogen las fotografías de todos y cada uno de los alumnos que ese año se gradúan como bachilleres, y al pie de cada una de las fotografías hay unas cuantas líneas con la correspondiente semblanza biográfica (la solía leer el Secretario del Colegio, en la fiesta solemne de graduación, mientras el bachiller caminaba hacia el estrado llevando al brazo a su madre). Al pie de la fotografía de Fidel dice textualmente:

FIDEL CASTRO RUZ
(1942-1945)

> **"Se distinguió siempre en todas las asignaturas relacionadas con las letras. Excelencia y congregante fue un verdadero atleta, defendiendo siempre con valor y orgullo la bandera del Colegio. Ha sabido ganarse la admiración y cariño de todos. Cursará la carrera de Derecho y no dudamos que llenará con páginas brillantes el libro de su vida. Fidel tiene madera y no faltará el artista".**

Hoy el antiguo Colegio jesuita de Belén es un Colegio militar. Pero Fidel está empeñado en que la parte del Colegio donde él pasó sus años de colegial ("excelencia y congregante") se conserve como estaba entonces. Y ahí estaban el Arzobispo de La Habana, Monseñor Jaime Ortega, y el Superior Regional de los jesuitas, José Manuel Miyares, buscando los bancos de la capilla del Colegio para que esta quede como en los tiempo en que Fidel se sentaba en ellos.

4. LAS "COLAS". LAS CARTILLAS DE RACIONAMIENTO. LOS PRECIOS

Uno de los innumerables chistes que se cuentan en Cuba dice que un señor salió de su casa a comprar un jarabe para la tos. Fue a la farmacia y se puso a la "cola". Cuando le llegó el turno pidió el jarabe. le preguntaron si había traído el "pomo" (el frasco), y, como no llevaba ningún frasco, se quedó sin el jarabe. Al salir se acordó que su mujer le había encargado comprar frijoles pintos. Se fue al abasto correspondiente y de nuevo hizo "cola". Cuando por fin le habían pe-

sado ya los frijoles le preguntaron: "Pero ¿ha traído Ud. el 'cartucho' (la bolsa)?". Se fue cabizbajo sin cartucho y sin frijoles. Camino de casa se encontró con una "cola" larguísima que se prolongaba varias cuadras. Se acercó y preguntó: "¿Qué venden aquí?". "Papel sanitario", le respondieron. Se dio una palmada en las nalgas y exclamó: "Ese sí que lo tengo". Y se puso en "cola".

Las hay para todo. Yo he hecho cola para tomar helado (los famosos helados Copelia, los mejores que he tomado en mi vida: la primera vez, el 16 de enero de 1984 con el P. Petit, Rector del Seminario de La Habana), para adquirir entrada para el cine (se trataba de la película americana "Este mundo loco, loco"; pero la cola se alargaba tanto que se me acabó la paciencia y me quedé sin verla).

En Cuba conocí dos tipos de libretas de racionamiento vigentes: una para alimentos, y otra para ropa y calzado.

Para el colectivo de Reina, la Residencia y Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, en La Habana, donde yo llegué, el racionamiento incluía (tengo copia, no sólo de los productos sino también de las cantidades y precios) frijoles pintos y negros, azúcar blanco, arroz, harina trigo, manteca, leche enlatada (condensada), mantequilla, crema de guayaba, pasta de tomate, galletas, sal, fideos, mayonesa, vino seco, vinagre, refresco, tabacos, cigarrillos fuertes y suaves, sal común, huevos, pollos, pimiento verde, yuca, calabaza, tomate ensalada, boniato, papas, además de detergentes, jabón de baño y de lavar, pasta dental, escobas de plástico, fósforos, limpiador, frazada, papel sanitario. Para una persona sujeta a dieta, el racionamiento incluía carne de res, malanga y plátano...

Todos los rubros que entran en el racionamiento son a un precio sumamente económico al alcance de cualquier cubano. Por la libre, en el comercio, se venden también esos productos y otros, pero a precios muy elevados. Por ejemplo: una cajetilla de cigarros por la libreta (los jóvenes no tienen derecho a ese racionamiento) cuesta 0,30 de peso; por la libre, ese mismo paquete, si es de cigarros fuerte, se consigue a 1,60, y, si de suaves a 2 pesos.

En los mercados, escasos, como los abastos, farmacias y todo tipo de tienda o comercio (todos son del Estado; no existe negocio alguno privado en Cuba), hay en venta libre variedad de enlatados de mermeladas, pescados, frutas, procedentes de los países comunistas (los cubanos exportan sus enlatados de cítricos, coco, mango, etc. que son sabrosísimos). El 21 de febrero entré en el mayor mercado que conocí. Allí vendían el Kgr. de carne de cerdo a 9,50 pesos, y el de gallina a 6,10 pesos; las botellas de ron (Havanna Club, Matusalen) a 24,10 pesos. Por cierto que yo compré en el aeropuerto de La Habana y traje a Venezuela el 23 de febrero, esas mismas botellas (marca y contenido en litros), pero a cinco dólares la más cara (el cambio estaba esos días a 0,80 pesos por un dólar).

Dicen que el racionamiento impide prácticamente fumar, beber o comer demasiado.

En vestidos y calzados los datos que me dieron son estos: Por cartilla de racionamiento dan a la mujer seis metros de tela al año, dos pantaletas y dos ajustadores al semestre; un par de zapatos para vestir y otro de tela al año (las medias están "por la libre"). Para el varón, al año, dos pantalones y dos camisas (una de vestir y otra de trabajo); dos calzoncillos o dos camisetas al semestre (parece que esto es en teoría, porque uno de los mejores regalos que puedes hacer a un cubano, según me dijeron, son unos interiores, unas franelas), anualmente un par de zapatos de piel y otro de deporte (o chancletas de baño cuando las hay); una sábana o funda, una toalla o sábanas, una cobija o cubrecama, al año.

5. LOS LOGROS. LAS LAMENTACIONES

Indudablemente que muchas cosas son relativas. La revolución es mala, sin paliativos, para el que nadaba en una abundancia cada vez mayor, salía de Cuba libremente todas las veces que quería, con todos los dólares que necesitaba, y hoy ha tenido que salir del país, o se ha quedado en él, pero sólo "con lo puesto".

Y la revolución es buena, una "buena noticia", para quien no tenía posibilidad alguna de educación, de asistencia médica, de luz eléctrica, y pasaba hambre, y hoy tiene todas esas necesidades básicas holgadamente cubiertas.

En mi estancia en Cuba me moví generalmente en un ambiente silencioso, desconfiado, que no vibraba precisamente con la revolución de Fidel. Pero todos, aun los más adversarios del actual régimen cubano que encontré, terminaban por reconocer sus logros fundamentales en la salud, educación y alimentación del pueblo.

Salud

En todos los pueblitos hay un policlínico normalmente bien atendido, por la abundancia de médicos graduados que tiene Cuba y porque las plazas rurales son más solicitadas que las ciudadanas, ya que para los jóvenes médicos presentan ventajas que la ciudad, sobre todo con su déficit habitacional, les niega: derecho y hasta exigencia de vivienda y carro propios.

Todo cubano tiene acceso gratuito a la consulta médica, hospitalización, cirugía, así como a todo lo relativo a los servicios funerarios (sólo tiene que pagar los carros adicionales).

Por cierto que no he visitado cementerios tan limpios, con jardines tan bellos y bien cuidados, como los cementerios de La Habana y de Santiago de Cuba. Las cruces, imágenes de Cristo y de la Virgen, la abundancia y variedad de hermosos monumentos funerarios, destacaban en sus recintos.

En el cementerio de La Habana, que antes era de la Iglesia y ahora del Estado, se sigue celebrando la Misa, todos los días, mañana y tarde. Los domingos tienen catequesis antes y después de la misa, y para la homilía dominical reparten a los fieles en tres grupos: niños, jóvenes y adultos, cada uno con predicación adecuada.

En el Cementerio de Santiago de Cuba visité el monumental sepulcro de José Martí, el Apóstol (1853-1895) y copié algunas de sus máximas allí esculpidas y conservadas:

"En la cruz murió el hombre un día. Hay que aprender a morir todos los días" (Dos Ríos).
"El Tabor es la recompensa del Calvario" (Vuelta Grande).
"La holganza es crimen público" (Altagracia de Venero).
"No hay sermón como la propia vida" (Mijial)
"El triunfo es de los que se sacrifican" (Iguanabano)
"La muerte es la recompensa de la vida" (Río Sabanabamar).

Del 16 al 22 de febrero estuve llevando diariamente la comunión a una religiosa hospitalizada. El hospital (no recuerdo su nombre, estaba en El Cerro) era antiguo, pero bien conservado. En él había orden, limpieza, silencio. Se cumplían religiosamente los horarios de visita. Las autoridades del Hospital habían tenido la delicadeza de dejar a la hermana sola en una habitación, sin compañía de otras pacientes como era lo normal en todo el hospital. Siempre que yo llegué, encontré a la hermana muy visitada por enfermeras, personal auxiliar, estudiantes de medicina, otros enfermos. La hermana me presentaba como el sacerdote que le traía la comunión y gentilmente les invitaba a marcharse con toda libertad. Siempre se quedaron todos a la celebración de la Palabra en la que yo enmarcaba la Comunión. Conversé con el médico que la atendía. Su trabajo en el Hospital se prolongaba a veces desde las 7 a.m. hasta las 9 p.m. A una pregunta que yo le hice, alarmado como estaba por la cantidad de cesáreas que en Venezuela se practican, me dijo que ellos tienen asignada una cuota muy limitada de cesáreas. Si se pasan, viene la investi-

gación. Ciertamente no son una fuente de mayores ingresos.

Las farmacias se ven con sus estanterías bastante vacías sin abundancia y, sobre todo, sin variedad de medicinas. Pero varias religiosas y también algún sacerdote me hablaron de atenciones médicas concretas y extraordinarias a familiares suyos, gente sencilla y pobre sin vinculación con el Partido: transfusiones de sangre de hasta seis litros, marcapasos, medicinas caras, pero necesarias, traídas expresamente del extranjero.

Me encontré con algunos médicos que tenían solicitada su salida del país. Desde el momento que la solicitaron se quedaron sin empleo y algunos llevaban así ya hasta tres años a la espera del visado. Unicamente los médicos graduados antes de la revolución pueden tener consulta médica particular y la placa correspondiente, pero no se en qué condiciones.

Conversando con una joven de 26 años, médico que estaba haciendo un postgrado en La Habana y que esperaba el regreso de su novio, médico también él, enviado a Angola, ella veía como la cosa más natural su disponibilidad "internacionalista" (diríamos "misionera") para ser enviada a cualquier parte del mundo a prestar sus servicios. Según ella, dado su origen humilde, todo lo que ella era ahora (estudios realizados, etc.) se lo debía a la Revolución. Yo era el primer sacerdote que ella conocía. Espera el regreso de su novio para casarse e irse los dos a trabajar al campo. Vivía hospedada, como interna, en la Casa Convento de las Religiosas de María Inmaculada (en España se conocen como las Religiosas del Servicio Doméstico), con otras jóvenes trabajadoras. 10 religiosas de esa Congregación regentaban la casa. En ella dí yo mi quinta tanda de Ejercicios Espirituales. Y asistí en el Salón de Actos que tiene la casa, el domingo 19 de febrero, a la representación de las "Apariciones de Lourdes", por el grupo "Comunidad", un grupo cristiano que fielmente, todos los domingos, desde hace varios años, trabaja con el teatro lleno.

El sueldo de los médicos es de los más altos. En ese tiempo, de 400 a 500 pesos. El chofer de Monseñor Fernando Prego, Obispo de Santa Clara, gana 200 pesos, y ése es también el sueldo del barbero (empleado del Estado) que me cortó el pelo el 21 de febrero por 0,80 pesos, y que se jubilará a los 60 años con la mitad del sueldo como base, según me dijo.

Educación

La educación es gratuita a todo nivel. También los libros. Según pude comprobar, en la primera página de cada libro escolar hay una nota en la que se indica al alumno y a su familia que, al finalizar el curso escolar, tienen que devolver el libro en buen estado. Si lo han extraviado o deteriorado, lo tienen que abonar.

No hay educación privada. Toda es del Estado. Y es el gran medio que tiene la Revolución para la indoctrinación. A partir de 7o. grado en el campo y del 10o. en la ciudad, los alumnos son becados en centros escolares situados normalmente en el campo, donde viven internos alternando el estudio con el trabajo. Las "becas" incluyen la educación, los libros, vivienda, alimentación, ropa y calzado. Van a sus casas cada quince días. Parece que el propósito es ampliar las "becas" a los cursos inferiores con lo que más y más sustraerán a los hijos del influjo de sus padres.

La Educación impartida por el Estado es positivamente atea.

Tengo la impresión de que en la Cuba de Fidel está pasando algo parecido a lo que pasó en la España de Franco. En la España Nacionalista, la formación religiosa católica era obligatoria a todo nivel: clases de religión, padres espirituales, capellanes. Obligatoria y exclusiva, con exámenes y todo. En la Cuba Revolucionaria, la indoctrinación marxista funciona también obligatoriamente a todo nivel. Aquella produjo un buen grupo de agnósticos, ateos y anticlericales. En Cuba, las aspiraciones de muchos jóvenes se cifran en vestir unos pantalones de dril (bluyins) y bailar música americana; la catedral de La Habana, en la noche de Navidad (la Navidad oficialmente no existe), en la "misa de gallo", se llena de jóvenes; y en las comunidades cristianas de jóvenes que conocí, la mayoría son varones y precisamente hijos de dirigentes o gente del Partido, que han optado por el bautismo y el compromiso cristiano libre y maduramente. Todos los fanatismos son perniciosos. Y el espíritu no puede ser esclavizado.

Los católicos se quejan de que se les impide el acceso a determinadas carreras, por ejemplo Psicología, Derecho, Militar, etc. o se les dificulta el seguimiento con muchas presiones. José Felipe Carneado, Jefe del Departamento de Cultura, Ciencia y Centros Docentes del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Encargado de las Relaciones entre la Iglesia y el Estado, cuando el 3 de febrero yo le exponía esta queja, me dijo que son "prejuicios", pues los cristianos atribuyen a persecución religiosa lo que es debido al hecho de que esos alumnos no han llegado a la puntuación requerida o a que el cupo es limitado.

Ciertamente todos y cada uno de los alumnos, al terminar el bachillerato (12o. grado), además de aprobar las materias correspondientes, tienen que pasar por otra prueba que, en definitiva, será decisiva en orden a la carrera que pueden elegir, o les puedan asignar. La Asamblea Político-Moral del Centro evaluará la actitud política y moral de los alumnos. La Asamblea Comunista evaluará el grado de asimilación del proceso revolucionario, es decir, las actitudes comunistas ante la vida.

Claro está que "ser creyente" es tener una posición ideológica débil.

Alimentación

La dieta básica, asegurada para toda la población por la cartilla de racionamiento, es magra, pero suficiente. Y está al alcance de toda economía familiar e individual. Ya hablé en otra parte del racionamiento y de la venta oficial por la libre.

En las dos primeras tandas de Ejercicios que di, la mesa fue abundante y variada porque el Sr. Nuncio ayudó generosamente con viandas obtenidas en la "Diplo-Tienda", o tienda para diplomáticos. Y en Navidades a los Sres. Obispos no les falta el turrón, las manzanas y el vino español. Estos y otros privilegios que dentro del régimen tiene, por lo menos parte de la Iglesia, ¿no la aislan del pueblo?, ¿no la instrumentalizan? También es verdad que, con los jesuitas de "Reina" y con los sacerdotes de Santiago, que se atienen al racionamiento, comí frijoles y arroz como para toda mi vida.

Las lamentaciones

Los católicos se quejan de dos cosas. Una, de la falta de libertad. "Tú has podido entrar y te marcharás cuando quieras. Nosotros no tenemos esa libertad. Y tampoco podemos salir a la calle a proclamar nuestra fe". De hecho los templos están abiertos al culto. Y en ellos y en los Conventos y Casas religiosas pueden libremente celebrar la misa, dar catequesis, predicar, tener sus procesiones, reuniones fraternas, representaciones teatrales, encuentros festivos, conciertos (por ejemplo la tradicional Cantata Navideña que el 26 de diciembre se celebra en Cienfuegos, los Conciertos de Villancicos en Santa Clara, etc.). Pero no tienen acceso a la TV., a la Radio, a la calle.

Y si es verdad que la Revolución no ha cerrado, pero tampoco ha construido templo alguno.

Se quejan también de la discriminación que, a pesar de las leyes respetuosas con la libertad de conciencia y condenatorias de la discriminación por motivos religiosos, sufren en el trabajo, sobre todo si es de influjo social, educativo o político. Algunos encuentran también cortapisas en su trabajo pastoral, y ninguna facilidad para el mantenimiento de templos, casas parroquiales, conventos.

José Felipe Carneado atribuye estas discriminaciones a

prejuicios mutuos; por supuesto también a las intransigencias de los que creen que por ser revolucionarios tienen que ser militantes anticatólicos. Dice también que con los escasos recursos con los que cuentan (el gasto militar y de propaganda es muy grande - esto lo digo yo) hay que atender antes a los revolucionarios pobres y necesitados que viven cerca del templo. Creo que los peores, como siempre y en todo, son los fanáticos y arribistas: unos por su cortedad e intransigencia, y otros porque piensan que ése es un camino seguro para merecer y subir.

Ciertamente en la Cartilla del Servicio Militar, los seminaristas y sacerdotes tienen la clasificación W; la misma asignada a los drogadictos, testigos de Jehová y homosexuales. Como si también fueran una lacra social.

6. LA IGLESIA EN CUBA

El 3 de febrero viajo en avión de hélice desde Santiago a La Habana, unos mil km. En el mismo vuelo viajan cuatro religiosas, dos Hermanitas de los Pobres y dos "Vicentinas", las cuatro visten sus hábitos respectivos.

Dos de las religiosas (una de las de los Pobres y una vicentina) me dicen que ellas están en Cuba "gracias a Dios", porque el Secretario de la Nunciatura Apostólica les pidió bajar del barco donde sus Superiores, desde España, las habían mandado subir para salir del país. Gracias a él se quedaron.

Según los datos que me suministraron, la revolución no expulsó más que a 131 sacerdotes y religiosos. Los demás dejaron el país, o porque pensaban en aquel entonces que ya nada podían hacer (como es el caso de los que estaban dedicados exclusivamente a la educación, cuando Fidel nacionaliza en el 61 todos los colegios privados), o por miedo o por otras causas.

La realidad es que en el año 1960 había (con un 90 por ciento de católicos) 6 diócesis, 210 parroquias, 240 sacerdotes diocesanos 483 religiosos y 2.225 religiosas.

Y en el año 1985 (a pesar de los que han entrado, pocos ciertamente, y de los ordenados, también escasos) hay (con un 39 por ciento de católicos): 7 diócesis, 231 parroquias, 120 sacerdotes diocesanos, 93 religiosos y 300 religiosas.

Hoy muchos lamentan, sobre todo las religiosas, aquella "desbandada", pues precisamente son ellas las que mejor han experimentado que durante todos estos años han podido trabajar sin dificultades económicas y con mucho prestigio, atendiendo a ancianos, enfermos, alienados mentales. Recuerdo "Santovenia", con más de cuatrocientos ancianos a cargo de las Hermanitas de los Pobres, en un edificio amplio, con hermosos jardines, fuentes, atrios, con pabellones para ancianos, para ancianas y con lindas casitas, con su pequeño huerto y todo para matrimonios. Y sin ninguna dificultad económica, pues el Estado les proporciona todo lo necesario, según me confiesan las "hermanas".

El "Boletín Parroquial" de la Parroquia de San Francisco Javier de Marianao en La Habana, en su número del 15 de enero de 1984, trae una "Auto-Entrevista", que se hace el mismo Director, Pbro. Rolando González, cura párroco, al cumplir sus 25 años al frente de la Parroquia. El mismo se pregunta y contesta: "¿Cómo ve la Iglesia Cubana? —"Una Iglesia más bien cultual, con medios muy escasos y pobres. Contentos con decir ¡cómo había gente en la catedral!, ¡qué bien habló el padre Marianito!. De la alta dirigencia eclesiástica sabemos poco, sólo de sus visitas a las comunidades con motivo de celebraciones de diversa índole. No recibimos informes de lo tratado en sus asambleas. Da pena enterarnos, por ejemplo, de una parroquia sin vivienda adecuada o que se moja o llueve dentro, incluso en la habitación dormitorio del párroco y éste tiene que mover la cama. Y al mismo tiempo nos enteramos de grandes instalaciones, reformas y adaptaciones con cortinajes, pisos de lujo, aires acondicionados... ¿No es esto una contradicción, muy fea por cierto?".

Es una clara alusión al Palacio Arzobispal de La Habana (que tiene su valor artístico colonial) y que en esos días se estaba remozando con mármoles, aire acondicionado central, circuito cerrado de TV, etc.

Claro está, desde el mundo "libre" es fácil decir que una cosa es "la Iglesia del silencio" y otra "el silencio de la Iglesia", y preguntarse si hay que atribuir a estrategia fidelista de respeto, únicamente, el que la Iglesia no haya tenido conflictos en Cuba durante estos últimos 20 años. La cuestión para la Iglesia no está en "no crearse problemas": no complicarse la vida es la tentación más peligrosa del evangelizador. El desaliento, la resignación, el pesimismo, la rutina y la huída son otras tentaciones de la Iglesia en Cuba. Y también el aislamiento. Me impresionó la juventud del clero cubano: ha optado por el sacerdocio cuando éste no los privilegia en la sociedad cubana.

El viernes 17 de febrero por la noche doy una conferencia a los seminaristas del Seminario de La Habana sobre el tema "La espiritualidad de la marginación y persecución", en la que los alentaba a "tener la voluntad decidida de quedarse en el país"; ' la firmeza de no ocultar la fe, de vivirla sin miedos, sin complejos, con alegría"; "luchar contra toda rutina, resignación pasiva y paralizante"; "tener creatividad doctrinal, pastoral, litúrgica"; "ser solidarios con el pueblo, compartir con él todas las privaciones, riesgos, no dejarse aislar de los más pobres del pueblo".

Creo ahora que me quedé muy corto. Al terminar, el Director de Estudios del Seminario P. R. David, me regaló un ejemplar de su trabajo: "PARA UNA TEOLOGIA Y PASTORAL DE RECONCILIACION EN CUBA", publicado en La Habana, noviembre de 1981. Voy a tratar de resumir muy mucho su contenido, todo él sustancioso y oportunísimo.

Los comunistas oponen cristianismo y comunismo, como si la fe fuese también una ideología.

No distinguen lo genuino de la religión de sus deformaciones, y por eso, para ellos, la fe representa los intereses de la clase rica, precisamente la que frena la realización de una sociedad sin clases, la que defiende como valor absoluto la propiedad privada. Algunos hacen del ateísmo un dogma, una pseudo religión, que les lleva a trabajar por la eliminación pacífica, pero militante de la religión católica.

La Iglesia, a su vez, considera incompatible el comunismo y el cristianismo. Tiene miedo al comunismo. No se compromete en la construcción de una sociedad que anuncia (ese es su temor) a los creyentes su desaparición como tales. Y quienes se sienten reducidos a ser considerados como ciudadanos de 2da. clase tienen peligro, y caen en él, de ver lo negativo antes que lo positivo, de tergiversar las cosas, de echar leña al fuego amargando al que obra también en conciencia.

Yo añadiría que la Iglesia no se ha renovado en su doctrina. Los "catecismos" que utiliza desconocen prácticamente el movimiento bíblico, teológico, toda la renovación promovida por el Vaticano II y de ningún modo están "situados": no responden a la problemática de quienes viven en una sociedad socialista, atea.

Esto se confirma por lo siguiente: cenando el 11 de febrero con los Hermanitos y Hermanitas de Foucould, que trabajan en La Habana, me hablan de su preocupación ante los jóvenes y gente mayor que llegan por primera vez a la Iglesia, los que vuelven a acercarse a ella alejados por sus compromisos marxistas. Difícilmente encuentran a sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos católicos preparados para acogerlos, orientarlos, discutir con ellos a su nivel, evangelizarlos. Y eso porque desconocen sus vivencias, su problemática, los valores positivos de la revolución.

Es verdad que hay sacerdotes, religiosos y, sobre todo, las señoritas que pertenecen al Instituto Secular de Oblatas Misioneras, que están donde está el pueblo, hasta en los comités de defensa popular, trabajo voluntario, etc.

La Iglesia Cubana, dice el P. David, si quiere ser fiel a

Cristo, tiene que buscar la reconciliación con la Revolución.

Son totalmente cristianas sus páginas sobre "La buena nueva reconciliación? "Qué es la reconciliación?" "La reconciliación será, quizas, un proceso largo. Pero el cristiano (personal o Iglesia) debe saber que sólo cumple con su misión reconciliadora si, a imitación de Dios, toma la iniciativa del proceso de reconciliación, hace lo que puede para que el prójimo (personal o colectivo) se sienta respetado, amado, y llegue a comprender sus errores o a quitar los obstáculos... La Iglesia debe ser el hoy de la misericordia divina, pero empezando por su propia purificación, pues no es perfecta como Dios" (pg. 4 del documento citado).

En el primer encuentro oficial de iniciación de un diálogo formal entre la Iglesia y la Revolución, Fidel Castro ha recibido a una Delegación de la Conferencia Episcopal Cubana, formada por los Arzobispos Jaime Ortega de La Habana, Pedro Meurice de Santiago de Cuba, el Presidente de la Conferencia Episcopal, Adolfo Rodríguez y el Director del Secretariado de la Conferencia, Carlos Manuel de Céspedes. En la agenda que conozco (y la fuente de información es eclesiástica), las demandas que serán abordadas en el diálogo son: Un mayor acceso de la Iglesia a los medios de difusión masiva; una mayor flexibilidad para obtener permisos de entradas y residencia a personal religioso; adopción de medidas enérgicas contra todo tipo de discriminación por motivos de creencias; posibilidad de ayuda del Estado a la labor asistencial de la Iglesia; remozamiento de templos y locales.

Esa es, como si dijéramos, la parte de la conversión que le toca al Comunismo cubano en su reconciliación con la Iglesia cubana: que deje su ateismo militante a nivel de organismos de Estado (Centros de trabajo, Universidades, Escuelas, sobre todo), porque va contra el bien común que debe procurar el Estado y contra el respeto debido a la conciencia, a la libertad.

¿Dónde está la parte de la conversión que le toca a la Iglesia cubana en su reconciliación con la Revolución?. En esas peticiones no la veo. Se pide la conversión del otro ¿y la propia?

Porque esta reconciliación es cristiana, "la misión reconciliadora es esencial a la Iglesia" (pg. 5); y además en Cuba es posible: 'Si los comunistas no hacen del ateísmo un dogma, una pseudo-religión, la Iglesia puede reconciliarse con ellos, ya que el objetivo del comunismo: la reconciliación del hombre con el hombre por la realización de una sociedad sin clases está en sintonía con las exigencias espirituales de la fe, a saber, que en Cristo "ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, que ustedes son uno en Cristo Jesús' (Gal. 3,20)" (pág. 8 del documento citado).

"Una sociedad de trabajadores con intereses comunes en pro del bien de la sociedad y sin diferencias sociales notables entre las diversas categorías de trabajadores, en tal sociedad debería sentirse a gusto un cristiano consecuente con su fe en Cristo, tanto Hijo de Dios en su trabajo de carpintero en Nazaret, como en su ministerio de Evangelización. Un cristiano consecuente con su fe en la exigencia evangélica de amar al prójimo como a sí mismo...' (pág. 15 del documento citado).

De acuerdo con esto, Monseñor Fernando Prego Casal, Obispo de Santa Clara, el 20 de enero de 1984 me decía que él prefiere esta situación de austeridad, de socialización, que beneficia a la mayoría de la población cubana, a la situación anterior a la Revolución. Le parece más cristiana. El tiene toda la familia fuera. Le insisten en salir. Puede hacerlo. Pero prefiere quedarse, no sólo como el "pastor" que cuida su rebaño, sino porque "esto" es más cristiano (Ciertamente no estaba de acuerdo con la presión que desde el poder se hacía a los cristianos, le parecía "injusta privación de lo más sagrado: la libertad de conciencia"). Ese mismo pensamiento de quedarse en el país por ser la cubana una sociedad más conforme con el evangelio, me lo expresaron otros sacerdotes.

Monseñor Adolfo Rodríguez, Presidente de la Conferencia Episcopal Cubana, declaraba: "Hay algunos valores en el proyecto original de la sociedad socialista que encarnan mejor el Evangelio que otras expresiones políticas: la solidaridad, el sentido del hombre, la ausencia de discriminación, la desmitificación del dinero, la primacía de los imperativos morales, el compromiso efectivo de la educación de las masas y de la sanidad para todos, son algunos de los ejemplos que ahora puedo ofrecer" (Noticias Aliadas, Perú, 1985).

El P. David termina su reflexión con "Lo que la Iglesia puede pedir a los cristianos":

"Una actitud de humilde autocrítica en la Iglesia y en los cristianos como condición para un diálogo religioso fecundo, y aceptar la interpelación de la no creencia 'con miras a la purificación de la fe de los creyentes, a la coherencia entre fe y vida, y a la colaboración "en verdadera paz, para la edificación del mundo' (G.S. No. 92)" (Puebla No. 1.126).

"Un espíritu nuevo... de unidad, un esfuerzo de comprensión, un silencio respetuoso en lugar de la crítica no constructiva... una inclinación a ver lo positivo antes que lo negativo... para dar siempre pasos positivos de reconciliación, aun cuando no estén siempre reciprocados..

"Una insistencia en la virtud de pobreza evangélica, que es a la vez humildad, confianza en Dios, solidaridad con los hombres, y paciencia con aquellos que no son siempre merecedores de confianza, desprendimiento para no tener deseos innecesarios, no amargarse cuando no es posible conseguir lo deseable, y compartir con el hermano más pobre que uno mismo...

"Una doctrina renovada..., una teología que, para su purificación, se deje interpelar por la crítica marxista de la religión, aunque esté parcializada...

"Sólo una doctrina renovada, consecuente con el Evangelio, y sensible a "los signos de los tiempos", puede motivar una práctica nueva, ayudar a que los prejuicios caigan, y clarificar el terreno común en que los cristianos podemos trabajar sinceramente con los comunistas...

"Una práctica más solidaria en la construcción de la sociedad socialista en la que vivimos, para incrementar los valores socio-políticos que una conciencia cristiana puede aprobar, ayudando a purificar lo que necesita purificación...

"Esa solidaridad no debe esperar privilegios del Poder. Debe ser también una solidaridad con los más pobres de recursos o de consideración... Si, pues, el comunismo, que quiere dignificar al hombre, en cual o tal circunstancia atropellare al hombre concreto con actos injustos, contradiciendo la meta que se propone, la Iglesia tendría que estar al lado del que sufre una injusticia, sin contradecir por eso su pastoral de reconciliación" (documento citado. pp. 28-30).

Este año de 1986, la Iglesia Cubana va a celebrar el "Encuentro Eclesial Nacional" que culminará el camino de renovación emprendido por la comunidad cristiana con lo que estos años se ha llamado la "Reflexión Eclesial Cubana", que ha sido:

"Un eco cubano de las líneas pastorales de la Iglesia latinoamericana reunida en Medellín (1968) y en Puebla (1979)

"Un acertado discernimiento de la Misión de la Iglesia en el contexto socio-económico-político concreto en que vive".

La Iglesia cubana silenciosa, resignada, rutinaria, está dejando oír su voz, rompe su aislamiento y busca la convivencia, el diálogo, la reconciliación entre esos mundos: el pueblo y la iglesia, la construcción del socialismo y el anuncio del reino.